

—A Dios mil gracias le doy
Porque para sí me llama;
Y así suplicarte quiero
Que tomes la ley cristiana,¹
Pues con ella vivirás
Vida alegre y regalada,
Y cuando acabes la vida
Será tu ánima salva.—
Muza se lo prometió,
Y viendo que ya le falta
Calor y vital aliento,
Y que está el cuerpo sin alma,
Mandó le den sepultura,
Y él se fué para Granada
Para dar cuenta á su rey
De su infelice jornada;
Y á Córdoba fué despues,
Con voluntad presta y llana
Para volverse cristiano,
Como pedido le estaba.

(Romancero general.)

¹ El asunto del romance es del todo ideal. El maestro de Calatrava murió estando sobre Loja en una escaramuza, atravesado de una lanza, y el poeta finge que Muza presenció su muerte lleno de dolor, y recordando su fraternidad en armas, y los auxilios que le dió para libertar á su dama de poder del rey Chico, su hermano y su rival.

En los romances anteriores, números 1096, 1097, 1098 y 1099 de Lucas Rodríguez, se refiere la novela del auxilio que dió el Maestro para libertar á su amiga, á Albayaldos, sustituyendo este nombre al de Muza.

Los romances moriscos novelescos, números 101, 102 y 103, aunque del todo fabulosos, pudieran tener un lugar entre los de este episodio, si quiera porque los nombres, ya que no los hechos, son históricos.

² El espíritu de hacer prosélitos era tal entre los cristianos, que ya vencidos ó vencedores proponían el bautismo á sus contrarios para que se salvaran.

1112.

ELOGIO DEL MAESTRE DE CALATRAVA DON RODRIGO TELLEZ GIRON.

(Anónimo.)

Por la parte que Jenil,
Impidiendo los asaltos
De Loja, fortificaba
El adarve y muros anchos,
Y por la que los intentos,
Del Católico Fernando
Jamás hallaron entrada
Sin parecer temerarios,
El bravo de Calatrava,
El Ribagorza Alejandro,
El infante valeroso,
El prudente, el reportado,
El defensor de la fe,
El terror del africano,
El que todo lo difícil
Hizo su fortuna llano,
Por esa misma acomete,
Que no quiere en lo ordinario
Obligarse á que la fama
Del entone leve canto.
Hace cantidad de puentes,
Facilitando los pasos;
Asienta la artillería,
Junta el cerco, muda el campo,
Y con alta providencia
Los asaltos avivando,
Tala, descompone, abrasa
Y humilla los muros altos;
Entrega al torpe temor
Los valerosos cercados,
Lo que hasta allí no pudo
Con gruesas haces su hermano
Rinde la importante fuerza,
Lo más dudoso allanando.
El Héctor aragones,

Haciendo fieros estragos,
Del ocio inútil huyendo,
Con la astucia y con las manos,
Que la astucia y el valor
Son en un sugeto raros,
Facilita la conquista,
Pone al granadino espanto,
Cerca la ciudad el Rey,
Y mueve el rey Chico trato,
Habiendo por su persona,
Cuerpo á cuerpo y brazo á brazo,
Rendido en escaramuzas
Los ánimos más gallardos
De aquel helicoso reino,
Desde el Godo conservado
Que le perdió torpemente
Con otros más dilatados:
Ofrece ufano á su rey
El premio de sus trabajos,
La parte que no se acaba
Sola para sí dejando,
Que es el pregon de la fama
Contra el tiempo su contrario,
Triunfando del mudo olvido
Y de la muerte triunfando.

(Romancero general.)

ROMANCES DE LAS HAZAÑAS DE HERNANDO DE PULGAR, Y DE GARCILASO DE LA VEGA.

1113.

PULGAR VENCE Á LOS MOROS DE GUADIX QUE PERSEGUIAN Á SU MESSADA.

(De Gabriel Lobo Laso de la Vega¹.)

Teniendo cercado á Baza
El Católico Fernando,
Salieron de su real
Hasta quinientos soldados
A hacer correría
En los pueblos comarcanos,
Donde hubieron rica presa
De captivos y ganados.
Pues como fué el rey Zagal
De aquesta entrada avisado,
Hizo salir de Guadix,
Donde él estaba alojado,
Copia de moros valientes
En busca de los cristianos,
A quien con pasos tendidos
En breve espacio alcanzaron.
Hubo entre ellos muchos votos
Concordes en no aguardarlos,
Por ser en número más
Y venir determinados,
Y tener de su ciudad
El socorro tan cercano.
Unos dicen que dejasen
La presa, por medio sano,
Y que solo se tratase
De cómo ponerse en salvo.
Otros lo contradecían,
El rostro vuelto al contrario,
Diciendo que no el vivir
Se debe tener en tanto,
Que por él quede el honor
Eternamente manchado;
Y así el Alférez andaba
Con la bandera dudando,
Sin osar acometer
Ni desamparar el campo.
Mas el valiente Pulgar,
De Salar alcaide bravo,
Visto en esta division
El votar discordes y vario,
Corrido de que se hubiese

Tanto el temor declarado,
Con valerosa osadía
Y proceder reportado,
Tomó una toca de lienzo,
Y su lanza derribando,
La ayudó pegada al hierro,
Los cabos sueltos dejando,
La cual levantó en los aires,
La voz también levantando:
—¿Para qué ocupan, señores,
Estas armas nuestras manos,
Si con alentados pies
Solo de huir tratamos?
¡Honrosa vuelta haremos,
Y con trofeos honrados
Al real de nuestro rey
Para obligarle á premiarnos,
Si en tal de apartar los moros
A su rostro los llevamos,
No captivos, mas venciendo,
Como á cobardes vasallos;
No por caso de fortuna,
Sino por falta de manos!
Advertid que pocas veces
Se vence el bien esforzado,
Y si hay quien haga experiencia
Siga este lienzo herbolado
Servirle de bandera
Y de darle nombre claro.—
Con esto batió los pies,
Dando riendas al caballo,
Y entre los moros se mete,
Haciendo sangriento estrago.
Síguelo todos á un tiempo,
El alto hecho loando,
Por cuyo medio adquirieron
Victoria de su contrario.
Con lo que al real se volvieron,
Donde Pulgar fué premiado,
Por armas dándole el Rey
Un lienzo á una lanza atado
En las garras de un león
En campo azul levantado,
De once dorados castillos
Por todas partes cercado,
En memoria que triunfó
De once alcaides esforzados.
En lo alto la Ave-Maria
Del escudo en campo blanco
Con dos letreros seguidos,
De la tarjeta en lo bajo,
Dignos de considerar,
Que dicen en castellano:
«Tal debe el hombre de ser
Como quiere aparecer.»
Advertencia con que puede
Valer mucho el esforzado,
Al valeroso Pulgar
Con sus hechos imitando.

(LOBO LASO DE LA VEGA, primera parte del Romancero y tragedias de.)

¹ En este romance empiezan los de las hazañas de Hernando de Pulgar y de Garcilaso de la Vega. Este y el que le sigue debieron colocarse por su época, inmediatamente despues del núm. 1078, que dice: *Malaga está muy estrecha*; pero se han puesto aquí por reunirlos con los otros referentes á Pulgar.

1114.

PULGAR METE SOCORRO EN SALOBREÑA, Y OBLIGA AL REY CHICO Á QUE LEVANTE EL CERCO¹.

(De Gabriel Lobo Laso de la Vega.)

El rey Chico de Granada
La fortaleza batía,
De la fuerte Salobreña
Habiendo entrado en la villa.
Por todas partes la apricta

Con rigurosa porfía:
Necesitada la tiene,
Falta de agua y de comida.
La poca gente de dentro,
Debilitada y herida,
A los continuos asaltos
Con gran valor resistía,
Dando con él á entender
Ser mucha y bien proveída,
Ayudándoles también
La necesidad precisa,
Y el ver que en solo sus diestras
Vida y honra consistía,
Causa de que en casos tales
La victoria se consiga,
Y de que cante la gloria
Quien vió al ojo la caída.
Sabido el estrecho cerco
Por las fronteras vecinas,
Se juntó copia de gente
Para socorrer la villa,
Con mucha de las comarcas
A quien convocado habían.
Marcharon para este efecto;
Mas la mucha gente vista
Que el moro rey de Granada
Sobre la fuerza tenía,
No se atrevieron á entrarla
Por el riesgo que corrían,
Sin que primero viniese
Mas gente de Andalucía.
Fernán Pérez del Pulgar,
Que en el socorro venía,
Vista la necesidad
Que los cercados tenían,
Y de aquella dilacion
El daño que se seguía,
Habó á sesenta soldados
Expertos en la milicia,
Hombres nobles y de esfuerzo
Como el hecho lo pedía,
Con los cuales de tropel
Rompe la cerrada vía
Por el más grueso escuadrón
Que el campo moro tenía,
Haciendo en la delantera
Dura y sanguinosa riza,
Hasta que á pesar de todos,
Aunque herido, entró en la villa,
Y de allí en la fortaleza,
Cuya entrada defendida
Fué por sola su persona
A aquella turba infinita.
Recibieron los cercados
Gran placer con su venida,
Diciendo:—Con tu presencia
No hay, Pulgar, suerte enemiga.
Pesante d'esto el rey Chico,
Mandó que al siguiente día
El combate general
No cesase, hasta rendiría,
Diciendo que por la falta
Del agua se entregaría.
Cuando esto supo Pulgar,
Solo un cántaro que había
Hizo colgar de una almena,
Diciendo si le querían,
Y juntamente con esto
De plata una taza rica
Dió al moro que del combate
Le dió la nueva, en albricias:
De que admirado el rey Chico
Levantó el cerco aquel día,
Por tal hecho, y porque supo
Que el rey Fernando venía.

(LOBO LASO DE LA VEGA, Romancero y tragedias, etc.)

¹ Véase la nota del anterior.—Reproduce en este romance el autor de él, con su tono hinchado y afectado, la situación y

ardid tan comun de un jefe sífado por hambre y sed, que arroja al campo enemigo los viveres que conserva, para persuadirle de que está la plaza ó el fuerte abundantemente provisto. (Véase el romance viejo, núm. 1235, donde se ve una situación igual, pero expresada con sencillez interesante, y sin la bambolla ni pretensiones de un estudiante de retórica.)

1115.

PULGAR CLAVA EL RÓTULO DEL AVE-MARÍA EN LA MEZQUITA DE GRANADA.

(Anónimo¹.)

¡Santa Fe, qué bien pareces²
En la vega de Granada,
Toda cercada de muros,
De torres bien torreada,
Una cava á la redonda,
Que toda te cerca y baña!
Fundóte el rey Don Fernando,
Doña Isabel en compañía,
Y otros muchos caballeros
De la nobleza de España.
Con el secreto silencio
Y resplandor de Diana,
Una noche que hacia
Muy resplandeciente y clara,
Noche que huelgan los moros
Y la estiman mas que el alma,
Mas que el sabado el judío,
Mas que el cristiano la Pascua
Del venturoso Bautista,
A quien la Iglesia señala
Por uno de los mayores
Que en los nacidos se hall
Aquesta noche los moros
Hacen grande fiesta y zambra,
No en la Vega ni el Jenil,
Como era su antigua usanza,
Porque de temor las fiestas
Hacen á puerta cerrada;
Y luego al siguiente dia
Una zuriza gallarda
De moros y de cristianos,
Toros y juegos de cañas,
Que resplandee en la Vega
La luz de sus luminarias.
Parte Fernando el Pulgar
Desde Santa Fe á Granada,
En una yegua, por posta,
Tres horas ántes del alba,
Que pretende hallarse en ella,
Aunque por punta de lanza,
Y aunque va de Santa Fe,
Nunca de la fe se aparta.
Las señas que Pulgar lleva
Diré, si bien me acordaba:
Una jacarina cota
Fina, y de tan fina malla,
Que cabe dentro de un puño
De menuda y de liviana.
Lleva un pergamino escrito
De la que es llena de gracia,
Y trujo al Verbo divino
Recogido en sus entrañas:
Lleva un colete de ante,
Que á la nieve se compara,
Sin cuchillada ni golpe,
Porque con él las repara:
Su cadena de oro al cuello
Con una cruz de esmeraldas,
En un brahon recogida,
Y por gala y sobre gala
Llevaba un bohemio verde
De fajas, con cuatro mangas,
Las cortas bien guarnecidas,
Y acuchilladas las largas;
Un sombrero á lo frances
Acarelado de plata,
Y entre cairel y cairel

hilos de aljófar sembrada;
Penacho grande caido
Entre la copa y la falda,
Por cintillo una cadena,
Y un diamante por medalla.
Pendiente de la pretina
Llevaba una rica daga,
Que brocal, puño y contera
Es lo mismo que la espada.
La hoja, no hay que pedir,
Sino el brazo que la manda,
Que ha derramado con ella
Tanta mas sangre pagana
Que Altaclara y Hoyosa,
Ni Tizona, ni Colada,
Ni con Durindana Orlando,
Ni el fuerte Urgel con su maza.
Lleva bordado en los tiros
Dos serpientes, cara á cara,
Que parece que están vivas
Y á los vivos amenazan:
Lleva unas blancas botillas
Que revientan de apretadas,
La de la pierna derecha
Hasta el tobillo arrugada:
Con la rosa de la liga
Lo mas de la media tapa.
Con esto llegó á dar vista
A la invencible Granada.
No va por la puerta Elvira,
Que sabe que está cerrada:
Va por la puerta del Rastro,
Do halló durmiendo los guardas.
Quiso Dios y la ventura
Que el Darro le diese entrada
Por el hueco de la puente
Hasta llegar á la escala,
Que á veces Dios á los suyos
Los cubre con telarañas.
Baja por la Herrería,
Que aloja á la Vivarambla;
Entra por el Zacatin;
Con el rey moro encontraba,
Y el Rey le dijo: —¿Qué gente?—
Y él sin turbarse palabra,
Porque la arábiga lengua
Corta como la cristiana,
Le dice: — Soy Reduan,
Que soy de fiestas mañana,
Porque hago en la zuriza
Una figura gallarda.
—¿Qué figura?— dijo el Rey,
No entendiendo que le engaña.
Hago á Fernando Pulgar,
Que parece hasta en el habla,
Que este vestido que traigo
Me lo hizo una cristiana,
Que parece ser el mismo
Que Pulgar se viste y calza.—
El Rey quedó tan contento
De su bizarría y gala,
Que mandó darle un caballo
Para que á las fiestas salga.
Dando vuelta á la ciudad,
Se vino á la Vivarambla,
Do vido estar un castillo
Hecho de madera y tabla,
Y una casa á la redonda
Que toda la cerca baña.
Preguntó en algarrabia
Cómo el castillo se llama:
Dícnle que Sante Fe,
Que han de rendirla y ganarla.
Rióse d'eso Pulgar,
Y dice: — ¡Perra canalla,
No os veréis en ese gozo,
Si Dios me guarda mañana! —
Y estando en estas razones
Vido un moro con un hacha,

La cual hacha le quitó,
Y tan gran golpe le daba
Que le dejara por muerto
Tendido junto á la cava,
Y con el hacha encendida,
Fuego á las casas pegaba.
Unos dicen: ¡Fuego, fuego!
Otros dicen: ¡Agua, agua!
Otros dicen que es rebato,
Que viene del Alpujarra.
Otros dicen que es Pulgar
Que estaba dentro en Granada,
Y Pulgar se andaba entre ellos
Lleno de cólera y rabia.
Fué para la mezquita,
Y hallóla desocupada,
Y en lo mas alto que pudo,
Adonde su mano alcanza,
Puso el pergamino blanco
De la que es llena de gracia,
Y una antorcha junto á él
Encendida, en una escarpia;
Y cuando ya amanecía
En casa del Rey entraba,
Por cobrar aquel caballo,
Que el Rey entregar le manda.
El Rey tenia ya mandado
A los criados de casa,
Que le dieran á escoger
El caballo que gustara.
Escoge un caballo blanco
Que á la nieve se compara
Enjaezado de oro,
Las herraduras de plata,
Caballo que en treinta pasos
Corre, galopea y para,
Y con un sutil cabello
Se puede tener á raya:
Con una marlota azul
Toda de perlas sembrada.
Bajóse á la plaza Nueva,
Y de allí á la Vivarambla.
Los moros habian puesto
Un rey Fernando de paja,
Y un moro hecho de bulto,
Que una azagaya le pasa:
Allí se enojó Pulgar
Con ira y cólera brava:
Deja caer la marlota,
Metiendo mano á la espada,
Y al que encontró por delante
De claro en claro lo pasa.
Llévanle la nueva al Rey
Que está dentro del Alhambra;
Y cuando acudió con gente
Pulgar en Santa Fe estaba.

(Romances varios de diversos autores.)

¹ Celebra siempre Granada el aniversario de su conquista con fiestas religiosas y populares. Entre ellas, desde fines del siglo XVI se ejecuta un drama intitulado *El triunfo del Ave-Maria*, en el cual se representa la hazaña de Pulgar, que aquí se ha referido, y el rescate que hizo Garcilaso del rótulo del Ave-Maria, que Tarfe por vilipendio arrastraba en la cola de su caballo. El drama se ha impreso siempre á nombre de un ingenio; pero se atribuye no sin razon al famoso Lope de Vega, que quizá lo tomó de los romances, ó mas probablemente de algun drama mas antiguo.

² Santa Fe fué primero el campamento de tiendas que los Reyes formaron delante de Granada, imitando una poblacion; pero como por ser de lienzo hubo de quemarse, con grave riesgo de los Reyes Católicos, lo levantaron despues y construyeron de materias mas sólidas y menos expuestas al fuego.

1116.

AL MISMO ASUNTO.

(De Gabriel Lobo Laso de la Vega.)

En espantoso silencio
Todo el orbe envuelto estaba,

Y á descanso reducidas
Todas las cosas callaban.
Solo un inquieto murmurio
Se oye en el campo de guardia
Del Católico Fernando,
Que se alojaba en Alhama.
Trataban todos de dar
Muestras de sí señaladas:
Unos de lidiar con Tarfe
En la Vega, vista el alba;
Otros en la puerta Elvira
Dejar fijada una daga.
Mas el valiente Pulgar,
Que en esta ocasion se halla
El juramento cumpliendo,
Hecho por él en la plaza
De tomar de la mezquita
Posesion y de Granada,
Empresa que en todo el campo
Se notó por temeraria,
En una carta bruñida
El Ave-Maria estampa,
Y de un adalid guiado
Por Darro arriba se entraba,
Sin ser de nadie sentido,
Que ya de su parte estaba
La declarada ventura
Que á su esfuerzo acompañaba.
Cercado de negras sombras,
Que la de terror vendada,
Su intento favorecía
Cubriéndole con sus alas.
Quince escuderos llevó
En esta justa demanda:
Los seis metió en la ciudad,
Los nueve dejó á la entrada,
En guarda de los caballos,
Y á la mezquita llegaba,
En cuya puerta fijó
Con un puñal que llevaba,
Y devoto proceder,
Aquellas palabras santas,
Y una antorcha junto á ella
Encendida en una escarpia,
A quien postrado en el suelo
Dijo con las manos altas:
—No os dejo donde quisiera,
Mas lo mejor que yo puedo,
Do no os quitara mi miedo
Lugar mejor, si le hubiera.
Temo que en este os hará
Ofensa esta turba infiel;
Mas no, que el ángel Gabriel
A su boca os volverá.
Yo quisiera mas valer
Y poderme conservar,
En el poderos guardar,
Adonde os pude poner.

Hállome de fuerzas pobre,
Aunque no de atrevimiento;
Solo habré sido instrumento
Para que por mi Dios obre.

Quédate, y conmigo ve,
Que bien se puede alabar
Aqueste indigno lugar
Del bien con que le dejé.—

De tierra se levantó
Con reverencia acatada,
Y de aquel puesto partiendo
A la Alcaicería baja,
Como prometido habia,
Con designio de quemarla;
Mas cuando pidió la lumbre,
Respondió el que la llevaba:
—El tiempo la ha consumido
Que há que dura pieza larga:
De que indignado Pulgar,
Le dió una herida en la cara.
Vuelve á salir por do entró

Con tan gloriosa hazaña,
A quien los Reyes hicieron
En la iglesia de Granada
Merced del entierro honroso
Que de los Pulgares llaman,
Y que en el coro y oficios
Con capa entrase y espada.

(Romancero general, fol. 496.—It. LOBO LASO DE LA VEGA, Romancero y tragedias, etc.)

4117.

ESCÁNDALO EN GRANADA PORQUE PULGAR CLAVÓ EL RÓTULO DEL AVE-MARÍA EN LA PUERTA DE LA MEZQUITA.

(De Gabriel Lobo Laso de la Vega.)

Sobre el mas alto collado
Se muestra del monte Ida
El deseado lucero
Denunciando el nuevo día,
Cuando en la fuerte Granada
Discordes voces se oían,
Que las daba el rey Chiquito
Y la plebe granadina,
Porque en las cerradas puertas
De su acatada mezquita
Hallaron con un puñal
Fijada la Ave-Maria.
Dan tormento á los captivos;
Pero nada se averigna.
Corrido el Rey de tal caso
Por la ciudad discurría:
Atajado, sin consejo
Dice, el pecho lleno de ira:
—Mahoma, ¿cómo sufriste
Tal afrenta contra tí?
Porque creo, y es así,
Que evitarla no pudiste.

Bien semejante ultraje
Mercede tu ley pesada,
Pues consentiste á Granada
Quedar sin Abencerrajes.
Toma enmienda d'este agravio,
Armame, que te conviene,
Que ya Granada no tiene
Quien mueva en tu casa el labio.

Que aunque solia tener
Por quien fuiste respetado,
Ya se acabó el buen estado
Que dura poco en un ser.—
En estas quejas estaba
El Rey, cuando se ofrecía
Tarfe, el jóven mas valiente
Que cino espada morisca,
El cual con ira rabiosa
Y con arrogancia alliva
Del lugar adonde estaba
Arrancó la Ave-Maria,
Y á la cola del caballo
En que iba la preudía:
Lanza y adarga tomando
A la frontera camina.

(LOBO LASO DE LA VEGA, Primera parte del romancero y tragedias de.)

4118.

TARFE, ARRASTRANDO EL RÓTULO DEL AVE-MARÍA, QUE LLEVABA EN LA COLA DE SU CABALLO, PROVOCA Á LOS CABALLEROS DEL CAMPO CRISTIANO, Á QUE SALGAN A RESCATARLO.

(De Gabriel Lobo Laso de la Vega.)

En un revuelto andaluz
De color vario picazo,
Dando fin á su carrera
Sobre los piés reparando,
Del rey Fernando á la vista

Aparece Tarfe el bravo,
De aspecto bravo, feroz,
Con el brazo arremangado,
Gruesa lanza fija al puño,
Hierro y regaton dorado:
Cual frágil junco la vibra
Los dos remates juntando;
Aucha adarga en la siniestra,
En cuyo campo azul claro
Se ven dos manos abiertas
Procurando asirse en vano,
Que una muerte se lo impide
Señalando un golpe infausto
Contra quien dice una letra:
«Tu rigor ni el hado avaro.»
Pendiente el letrero trae
De la cola del caballo
Que Pulgar dejó en Granada
En la mezquita fijado,
Donde iba el Ave-Maria
Por el suelo haciendo rastrero;
Y en voz alta, junto al muro,
A todos amenazando,
Dice:—; Cuidadosos sois
De vuestro Alcoran, cristianos!
; Harto mejor que vosotros
Le guarda aqueste caballo!
; Si no, salid á quitarle,
Veréis si le habeis barato!—
Acuden de presto al muro,
Y ven al moro gallardo,
Cuyo espectáculo fué
A todos duro y extraño.
Hincan la rodilla en tierra,
Aquel letrero adorando:
Vase á armar Martin Galindo,
Que así del Rey le es mandado.

(LOBO LASO DE LA VEGA, Romancero y tragedias, etc.)

* En el drama *El triunfo del Ave-Maria*, que hemos referido, sale el moro Tarfe á caballo, armado de todas armas, y desde el patio profiere el reto contra el campo cristiano que se figura en el foro. Cuando en el aniversario de la toma de Granada se representa allí este drama, todo el populacho que acude, llena de improperios al cómico que representa al moro Tarfe, con tal entusiasmo, que á veces lo han maltratado de obra.

4119.

SALE GARCILASO DE LA VEGA CONTRA EL MORO TARFE, Y TRIUNFA DE ÉL.

(De Gabriel Lobo Laso de la Vega.)

De hinojos puesto ante el Rey
Está el jóven Garcilaso,
Cuyo paje era, pidiendo
Le deje salir al campo
Para castigar de Tarfe
Contra la fe el desacato.
Respondióle el Rey:— Sois mozo,
Y valeroso el contrario;
Dejadlo á Martin Galindez,
Que este es un caso pesado,
Pues el valiente Pulgar
Por ausente está excusado,
Cuya era aquesta empresa
Por haberla comenzado.
No faltarán ocasiones
En que ejerciteis el brazo.—
Sin embargo d'esto se arma
Con secreto, y sale al campo,
Y alzando al cielo los ojos,
Dice pidiéndole amparo:
— No la gloria d'esta empresa
Pretendo por mi interes,
Como tú, Virgen, lo ves;
Que mas el agravio pesa,
En cuya satisfaccion
Es bien el bárbaro entienda,

Que no se permite ofenda
Nombre de tal perfeccion.
Un don te pido humildemente:
Haz, Virgen, se me conceda,
Y es, tu nombre quitar pueda
De lugar tan indecente.

Tuya es la causa que sigo,
Vencedor saldré sin duda;
No hay suerte que mal acuda,
Pues va tu favor conmigo.—
Suelta al caballo la rienda,
Cala la lanza al contrario,
Y con tal pujanza embiste,
Que dió con Tarfe en el campo,
Cuya cabeza y letrero
Presenta al rey Don Fernando,
Que desde el muro habia visto
De los dos el duelo bravo,
A quien abrazando dice:
—Valeroso Garcilaso,
Llamáos tambien de la Vega,
Pues en ella habeis ganado
Hoy el inmortal renombre
Por ese indómito brazo;
Y aquestas letras traed
En este dorado campo,
Por armas y por blason
Dadas por el cielo grato,
Sin las que vos os teneis
Que os dió vuestro tronco claro;
Y en tanto que otras mercedes
Por tan buen servicio os hago,
Seréis de hoy mas capitán,
Con la cruz de Santiago.—

(LOBO LASO DE LA VEGA, Romancero y tragedias, etc.)

4120.

AL MISMO ASUNTO.

(De Lucas Rodriguez.)

Cercada está Santa Fe
Por el uno y otro lado,
Asentadas muchas tiendas
De oro, seda y de brocado;
De muchos condes y duques
Todo el campo está adornado,
De los Católicos reyes
Doña Isabel y Fernando,
Con muchas iluminarias
Y regocijo sobrado;
Cuando á las ocho del día
Un moro se ha demostrado,
Una lanza con dos hierros
Encima un caballo blanco.
Las orejas trae hendidas,
El rostro hecho pedazos,
Porque con sus anchos dientes
A morder estaba usado.
El moro que encima viene
Parece de gran estado:
Un paño de oro le aprieta
En el hombro arremangado,
Una marlotta vestida
Y un albornoz colorado,
Y en el su brazo siniestro
Un fuerte escudo embrizado.
Camina para el real
Con semblante denodado;
Antes que al real llegase
D'esta manera ha hablado:
—; Cual será aquel caballero!
En valor aventajado,
Que por ensalzar su honra
Se salga conmigo al campo?
Salga uno, salgan dos,
Salgan tres ó salgan cuatro,
O salga Puertocarrero,

Comendador afamado;
O salga ese buen Galindo,
Señor de Palma nombrado;
Y si no hay ninguno d'estos,
Salga el mismo rey Fernando,
Que yo le daré á entender,
Si quisiere aquí proballo,
Lo que mi persona vale,
Y que soy intitulado
El valiente moro Tarfe,
En la guerra señalado,
Hermano del rey Chiquito
De Granada, tan nombrado;
Y por mas deshonra vuestra
Traigo en cola del caballo,
Con cinco letras escrita
En un pergamino atado,
Vuestra fe y Ave-Maria,
Que reza cualquier cristiano,
Y si no me lo creéis,
Mirad este cartel blanco.—
Vuelve las riendas el moro
Con un semblante gallardo,
Y todos se maravillan;
Cada cual está admirado.
Muchos al Rey se le ofrecen
Ser en defensa del caso:
Luego habló un caballero,
De Ecija se ha nombrado:
Garcilaso ha por nombre,
De linaje muy hidalgo;
Era de años diez y seis,
Que en diez y siete no ha entrado.
Púsose delante el Rey
Con rostro soberbio, airado;
Hincó la rodilla en tierra
Al uso de cortesano.
— A tu real Alteza pido
Como á rey tan sublimado,
Que me dé luego licencia
Sin que me sea negado,
Que con el moro combata
Que se mostró tan osado.—
El prudente Rey responde
Como sagaz y avisado:
— Garcilaso, sois muy mozo
Y en las armas poco usado;
Dejadlo á Puerto-carrero,
Belicoso castellano,
Y tambien está Galindo
En la guerra ejercitado.—
El mozo de enojo d'esto
Mucho se habia alterado.
Por el real adelante
Grandes voces iba dando.
— Pajes, los que me servis,
Traedme presto recaudo.—
Ya vienen todos los pajes,
En un punto se han armado,
Y por do el Rey no lo via
Sale al campo bien armado.
El moro, cuando lo vido,
Se va para Garcilaso,
Solo para atropellarle,
Pero no para enconrallo.
Garcilaso, con destreza,
Va para el fuerte pagano,
Y enristrándole la lanza
Al suelo lo ha derribado.
Luego cortó su cabeza
Y en la lanza la ha hincado,
Y con grande lijereza
El pergamino ha quitado
De la parte donde estaba,
Y en su pecho lo ha fijado.
D'esta manera decia,
Al cielo siempre mirando:
—; Oh letras de mi consuelo,
Por quien yo fui remediado!—

Y delante el Rey se vuelve
Del hecho disimulado;
Los hinojos por el suelo,
D'esta manera ha hablado:
— Tu Alteza me perdona,
Que no hice tu mandato.—
El Rey por honra le dar
Del suelo le ha levantado,
Y dijo: — Esas sean tus armas,
Garcilaso el afamado,
Pues es el hecho primero
En que tú te has señalado.—

(Rodríguez, *Romancero historiado*.)

¹ Parece que se hizo moda entre los poetas la fórmula de reto ó provocación á duelo singular, tal como se expresa en estos versos, ya puestos en boca de las damas ó de los caballeros. (Véanse los romances números 1121, 1128 y 1129.)

1121.

AL MISMO ASUNTO.

(Anónimo.)

Cercada está Santa Fe
Con mucho lienzo encerado,
Al rededor muchas tiendas
De seda, oro y brocado,
Donde están duques y condes,
Señores de grande estado,
Y otros muchos capitanes
Que lleva el rey Don Fernando,
Todos de valor crecido,
Como ya habreis notado
En la guerra que se ha hecho
Contra el granadino estado;
Cuando á las nueve del día
Un moro se ha demostrado
Encima un caballo negro
De blancas manchas manchado,
Cortados ambos hocicos,
Porque lo tiene enseñado
El moro que con sus dientes
Despedace á los cristianos.
El moro viene vestido
De blanco, azul y encarnado,
Y debajo esta librea
Trae un muy fuerte jaco,
Y una lanza con dos hierros
De acero muy bien templado,
Y una adarga hecha en Fez
De un ante rico estimado.
Aqueste perro, con befa,
En la cola del caballo,
La sagrada Ave-Maria
Llevaba, haciendo escarnio.
Llegando junto á las tiendas
D'esta manera ha hablado:
— ¿Cuál será aquel caballero¹
Que sea tan esforzado
Que quiera hacer conmigo
Batalla en aqueste campo?
Salga uno, salgan dos;
Salgan tres ó salgan cuatro:
El alcaide de los Donceles
Salga, que es hombre afamado;
Salga ese conde de Cabra,
En guerra experimentado;
Salga Gonzalo Fernandez,
Que es de Córdoba nombrado,
O si no, Martín Galindo,
Que es valeroso soldado;
Salga ese Portocarrero,
Señor de Palma nombrado,
O el bravo Don Manuel
Ponce de Leon llamado,
Aquel que sacara el guante
Que por industria fué echado
Donde estaban los leones,

Y él le sacó muy osado²;
Y si no salen aquestos,
Salga el mismo rey Fernando,
Que yo le daré á entender
Si soy de valor sobrado.
Los caballeros del Rey
Todos le están escuchando:
Cada uno pretendia
Salir con el moro al campo.
Garcilaso estaba allí,
Mozo gallardo, esforzado;
Licencia le pide al Rey
Para salir al pagano.
— Garcilaso, sois muy mozo
Para emprender este caso;
Otros hay en el real
Para poder encargarlo.—
Garcilaso se despide
Muy confuso y enojado,
Por no tener la licencia
Que al Rey habia demandado.
Pero muy secretamente
Garcilaso se habia armado,
Y en un caballo morcillo
Salido se habia al campo.
Nadie le ha conocido
Porque sale disfrazado;
Fuése donde estaba el moro,
Y de esta suerte le ha hablado:
— Ahora verás, el moro,
Si tiene el rey Don Fernando
Caballeros valerosos
Que salgan contigo al campo!
Yo soy el menor de todos,
Y vengo por su mandado.—
El moro cuando le vió
En poco le habia estimado,
Y dijole d'esta suerte:
— Yo no estoy acostumbrado
A hacer batalla campal
Sino con hombres barbados:
Vuelvete, rapaz, le dice,
Y venga el mas estimado.—
Garcilaso con enojo
Puso piernas al caballo;
Arremetió para el moro,
Y un gran encuentro le ha dado.
El moro que aquesto vió
Revuelve así como un rayo:
Comienzan la escaramuza
Con un furor muy sobrado.
Garcilaso, aunque era mozo,
Mostraba valor sobrado;
Dióle al moro una lanzada
Por debajo del sobaco:
El moro cayera muerto,
Tendido le habia en el campo.
Garcilaso con presteza
Del caballo se ha apeado:
Cortárale la cabeza
Y en el arzon la ha colgado:
Quitó el Ave-Maria
De la cola del caballo:
Hincado de ambas rodillas
Con devocion la ha besado,
Y en la punta de su lanza
Por bandera la ha colgado.
Subió en su caballo luego,
Y el del moro habia tomado.
Cargado d'estos despojos
Al real se habia tornado,
Do estaban todos los grandes,
Tambien el rey Don Fernando.
Todos tienen á grandeza
Aquel hecho señalado;
Tambien el Rey y la Reina
Mucho se han maravillado
En ser Garcilaso mozo
Y haber hecho un tan gran caso.

Y d'esta suerte le lleva
Delante al Rey su señor.

(MADRIGAL, *Segunda parte del Romancero general*.)

¹ Deplorable extravío de la razon y el buen gusto es comparar el Ave-Maria, con la gallina que da sustancia al caldo de la olla.

1123.

AL MISMO ASUNTO.

(Anónimo.)

La Católica Isabel,
Viendo venir vencedor
Al famoso Garcilaso,
De aquesta suerte le habló:
— Vengais por cierto en buen hora,
Nuevo lucero español,
Pues hoy á los de la fama
Deja atras vuestro valor.
Hoy sin duda todo el mundo
Os está en obligacion,
Pues una joya como esa
Se la librais de prision.
Dios, mediante esas palabras,
En Virgen Madre encarnó,
De suerte que ellas sirvieron
De sello á la redencion;
Y hoy porque el mundo conozca
Vuestra nobleza y valor,
Venis á ser parainfo
De la voluntad de Dios.
A Gabriel haceis ventaja,
Y es evidente razon,
Pues que sacais del infierno
Lo que él del cielo sacó.
Gabriel dice fortaleza,
Y tanta contemplo en vos,
Que ese título os compete,
Y aun otro pienso mayor.
El á un manso corderillo
Su embajada declaró,
Mas vos quitaisla este día
De las manos de un leon.
Mereceis justo renombre
De divino cazador,
Pues que cazastes el Ave
Que fué nuestra redencion.
Como el águila os contemplo
Que de hito mira al sol,
Pues que dais á un Ave alcance
Que para sí escogió Dios.
Con razon os llame el mundo
Caballero del Toison.
Pues que llevais en el pecho
La oveja que á Dios parió.
Hoy de la insignia mas alta
Sois comendador mayor,
Pues que llevais la encomienda
Que Dios á su Madre dió.
Justo será que os dé nombre
El mundo de redentor,
Pues le redimis la prenda
Que dió Dios cuando encarnó.
Hoy en la Vega ha salido
De vuestra nobleza el sol,
Y así el renombre de Vega
Por vuestro tendréis desde hoy.
Solo esto os doy de mi mano,
Y os prometo por quien soy
De teneros en mi corte
En posesion del mejor.
Esto en efecto es muy poco;
Pero pagaros lo ha Dios,
Pues la joya que él estima
Le librástes de prision.

(Romancero general.)

Garcilaso de la Vega
Desde allí se ha intitulado,
Porque en la Vega hiciera
Campo con aquel pagano.

(PEREZ DE HITA, *Historia de los bandos de Co-gries, etc.*)

¹ Véase la nota del romance núm. 1120.

² Esta hazaña se refiere en el romance núm. 1131.

1122.

CELÉBRASE POR LA REINA DOÑA ISABEL LA VICTORIA DE GARCILASO CONTRA TARFE, Y EL TRIUNFO DEL AVE-MARÍA.

(Anónimo.)

La reina Doña Isabel,
Viendo venir vencedor
Al valiente Garcilaso,
D'esta manera le habló:
— Bien es, Garcilaso fuerte,
Que me arroddille ante vos,
Que quien de Dios tiene tanto
Bien merece adoracion.
Al cuello traéis el Ave
Que á todos nos redimió,
Pues del Redentor la Madre
Es causa de redencion.
D'esta enfermedad Mahoma
Que ha de morir cierta estoy,
Porque en faltándole el Ave
La sustancia le faltó¹.
Con el Ave á San Gabriel
Atras, Laso, dejais hoy,
Pues la sacais del infierno
Y él del cielo la sacó.
Favorecednos, García,
Pues hoy os pide favor
La que favorece á todos
En el mar de confusion.
Con la empresa d'este día
¡Oh qué venturoso sois!
Pues sustentais en el pecho
La que á nuestro Dios le dió.
Sois de la corte divina
Caballero del Toison,
Y aunque no llevais cordero,
Llevais la que le parió.
Esa cadena del cuello
Decidme, ¿quién os la dió?
Que mas que el cielo y el suelo
Vale solo un eslabon.
El platero fué Dios Padre,
Dios Hijo quien la crió,
Y Dios Espiritu Santo
Fué el toque de su valor.
Que d'esta suerte que estamos
Considerando á los dos,
Dirán que somos retrato
Hoy de la salvacion.
Mas aunque por vos sea buena
Aquesta comparacion,
Por mí no, que ella fué justa,
Y yo pecadora soy.
Hoy la sangre de Mendoza
Mas grandeza mereció;
Si es real, hoy fué divina,
Pues á Dios ha dado honor.
Y pues hoy en una Vega
Ganaste tanta opinion,
El nombre de Garcilaso
Con Vega dirá mejor.—
Esto diciendo Isabel
A Garcilaso abrazó,
Y con muestras de humildad
Le pide su bendicion.
Del suelo le alzó la Reina
Y la mano le tomó,

T. XVI.

ROMANCES SOBRE DON ALONSO DE GRANADA
Y VENEGAS ⁴.

1124.

PRESENTACION DE DON ALONSO DE GRANADA VENEGAS, A
LOS REYES CATÓLICOS EN SANTA FE.

(De Gabriel Lobo Laso de la Vega.)

Curiosamente vestido,
Costoso y tras ordinario,
Mostrando con grave aspeito
Ser rama de tronco claro,
Don Alonso de Granada
Entra en Santa Fe, gallardo,
Por sobrenombre Venegas,
De lo materno tomado,
Que por la parte del padre
Era de los reyes altos
De Granada y Zaragoza,
Que en España fueron tanto,
Con el de Ureña y Tendilla
Al diestro y siniestro lado,
Que como príncipe tal
Le llevan con tanto aplauso.
Docientos ginetes trae,
De su gran casa criados,
Sin otros muchos de á pié
De su servicio ordinario.
De Andrax viene y de Marchena,
Que era suyo aquel Estado,
A quien sale á recibir
El Católico Fernando,
Con actos de grande amor,
Del pabellon á tres pasos.
Métele do está la Reina,
Sin dejarle de su lado,
La cual en viéndole, dijo,
De gran placer muestras dando:
— No hay que temer la conquista
Siendo vos de nuestro bando.—
Por tal favor Don Alonso
Besó á la Reina las manos,
Cuyo padre era Don Pedro
De Granada, que entregado
La fuerte ciudad de Baza
Había al Rey Don Fernando,
Cuando voluntariamente
Se vino á ser su vasallo.
Hallándose pues los Reyes
A padre é hijo obligados,
Por este y otros servicios,
Que por muchos no señalo,
Y porque con cinco moros
De Granada los mas bravos,
En desigual desafío
En dos veces hizo campo.
Don Alfonso, defendiendo
Lo que al Rey debe el vasallo,
Sus prendas, su sangre ilustre
Y su valor acatando,
De su mano y por su orden
A Don Alonso casaron
Con la bella Doña Juana,
Dama suya, á quien criaron,
De Mendoza, cuyo padre
Fué el valiente Don Hurtado,
Que sirvió en esta conquista
De Cazorra adelantado,
Nieta del de Santillana,
Tronco antiquísimo y alto,
Y tambien porque salió
De una batalla triunfando
En la Vega, y de otra en Adra
Tres estandartes tomando
A los moros, cuyas haces
Acaudilló el mesmo año;
Tras lo cual fué Don Alfonso

Por general señalaco
De la armada de la mar,
Que andaba el Reino guardando,
Dándole tambien la cruz
Antigua de Santiago;
Y á Don Pedro dió en Granada
De alguacil mayor el cargo:
Lo que siempre defendieron,
De quien eran confiando.

(Lobo Laso de la Vega, *Romancero y tragedias*, etc.)

⁴ Este Don Alonso era hijo del infante Zideyaya, que vasallo del rey Zagal despues de haber defendido á Baza valientemente contra los cristianos, hubo de rendirla bajo honrosa capitulacion. Convertido al Cristianismo y á sueldo del Rey, contribuyó no poco á la conquista de Granada y pacificacion de dicho reino.

1125.

DESAFIO DE DON ALONSO DE GRANADA Y VENEGAS,
CON EL MORO ALHIZAN.

(De Gabriel Lobo Laso de la Vega.)

Estando el buen Don Alfonso
En Marchena, la su villa,
Cabeza de aquel Estado,
Que en recompensa debida
El rey Fernando le dió
En trueque de las Salinas,
Estancia muy peligrosa
Por la guerra tan continua
Que hasta ganar á Granada
Con el rey Chico tenía,
Trabando duros rencuentros
Y escaramuzas reñidas,
Cuya rigurosa diestra
Por la de Dios reducida
A defensa de su ley
Hace temblar la morisma;
Con que al belicoso Pablo
En la guerra y paz imita,
Y los fronterizos muros
Su presencia fortifica;
Al tiempo que el crespo Apolo
Del Océano salia,
Sube á mirar la muralla,
Cosa que siempre hacia,
Sin tres veces que de noche
Sus escuchas requeria;
Y tendiendo por el campo
Hacia Granada la vista,
Al moro Alhizan descubre
En una yegua tordilla,
Con un jaez encarnado
Bordado de piedras ricas,
Y un limpio hozal de plata
Con sonantes campanillas,
Y al alzar de cada mano
Toca la yegua las cinchas;
Las bien formadas orejas
Inhiestas sobre la vista,
Y enfrenada la cabeza
Del bocado reprimida,
La cual en viendo á Marchena
Batiendo el suelo reliucha,
Como quien en su ribera
Tiene la madre querida:
Gruesa lanza y ancha adarga
El bravo moro traia.
Llegóse cerca del muro,
Y por Don Alonso mira,
A quien conocia bien,
Y dice inflamado en ira:
— De tu diestra invictisima y pujante
Tan estimada en Africa y España,
Tan quejosa tu patria y tan pesante
En ira envuelta y rencorosa saña,
Hecho me cometió tan importante,

Visto que tu rigor tanto la daña:
Mándame que contigo campo haga,
Y á estragos tan sangrientos satisfaga.
Don Alonso, que escuchado
Al moro arrogante habia,
Con voz grave le responde
Y reportada osadia:
— La suerte en que me hallo venturosa
No permite, Alhizan, lo contradiga,
Fuera de que mi sangre valerosa
A mas, cual sabes, con razon me obliga;
Que nunca fué mi diestra perezosa,
Y mas agora, que con Dios se liga,
A quien suplico admita por servicio
Tu vida, y por acepto sacrificio.
— Armóse con gran presteza,
Y de la villa salia,
Costándole el desengaño
Al audaz moro la villa.

(Lobo Laso de la Vega, *Romancero y tragedias*, etc.)

1126.

DON ALONSO DE GRANADA VENEGAS, EN BATALLA NAVAL
VENCE AL REY DE ARGEL.

(De Gabriel Laso de la Vega.)

La submergida cabeza
El sol saca de las aguas,
Que hagan, dando licencia,
Sombra en las ondas, las gavias
Regalando de sus cimas
Las matutinas escarchas,
Al vigilante soldado
Reservando de la guarda,
Y á los acordes clarines
Hace sonar dulce salva,
Cuando el moro rey de Argel
El estrecho atravesaba
Con treinta y cuatro galeras
Con cuidado reforzadas,
Que con presurosos remos
Herviente espuma levantan,
Y por las humildes ondas
Se deslizan despalmadas.
Viene á robar de Almería
La costa, y cabo de Gata,
Sabiendo que ya aquel reino
Por el rey Fernando estaba,
Cuya venida entendiendo
Don Alonso de Granada
Y Venegas, que con veinte
Galeras el mar guardaba,
A quien el Rey lo encargó
Por ser de tanta importancia,
Su capitana dejando,
En un esquitillo salta,
Y pidiendo que le oyesen
La voz ansina levanta:
— Valientes españoles, á quien llama
La felice ocasion de aqueste dia,
Que á vuestros nombres dedicó la fama
Y venturosa suerte vuestra y mia,
Cuyos hechos con trompa fiel derrama
Al mar y tierra grata su armonia,
Hoy le daréis sujeto bien bastante
Para que con razon al mundo espante.
No hay para qué, señores, exhortaros,
Que seria ofender vuestra nobleza,
Pues solo tiene aquesta de forzaros,
Cuando no de los pechos la braveza,
Ya la ferocidad á demudaros
Con indignados ánimos empieza;
Ya por los ojos despedis la ira,
De que juzgo el contrario se retira.
Ya de sangre enemiga matizadas
Las aguas por mil partes considero,
Y en ellas de sus venas agotadas,

Que nade el africanó, amigos, quiéro,
Y las banderas bárbaras holladas,
Que ménos que esto de quien sois no espero:
Cerrad, para hacerme satisfecho,
Del mar de aquel contrario el poco trecho.
Mirando por si caso nos venciese
La dura sujecion inominiosa;
Y si en huida en nuestro alcance fuese,
¿Adónde habria acogida no afrentosa?
Y cuando el hado en salvo nos pusiese,
¿Dejaria de ser, llegado, odiosa?
De la cara mujer, hijos, criados,
Seriamos por horas denostados.—
Auu no acabó su razon
Cuando las diestras levantan
Ocupada cada cual
Del arma que le tocaba,
Dando con fervor señales
De la gloria que aguardaban.
Revuelven las prestas proas,
Los remos al agua calan,
Y con el contrario embisten,
Despidiendo nubes de astas,
Que ya se mostraba cerca
Conociendo la ventaja.
Confusas voces sembrando
Se mezclan las dos armadas,
Y con ojos verdinegros
Neptuno el conflicto aguarda,
El medio cuerpo desnudo
Y levantado en las aguas,
Del tridente y media concha
Ambas manos ocupadas.
Suspensos los fieros monstruos
Estando, el carro tiraban;
De diosas, ninfas, tritones
Su persona está cercada.
Seis horas y mas duró
La porfiada batalla,
Sangrienta de entrambas partes,
Sin conocerse ventaja,
Hasta que una trompetilla
Se oyó de la capitana,
Que con soplo presuroso
La dulce victoria canta,
A cuyo son y al rigor
De las españolas armas,
Vuelve con medrosa priesa
El moro Rey las espaldas,
Dejando doce bajeles
Con la gente mas granada
En poder de Don Alonso,
Que con vencedora espada
Y con sobrado valor
Compró esta victoria cara,
Con una herida en el rostro
Que su braveza señala,
La cual siempre le quedó
Por testimonio estampada.

(Lobo Laso de la Vega, *Romancero y tragedias*, etc.)

1127.

JUSTA EN ZARAGOZA, QUE VENCIÓ DON ALONSO DE GRANADA
VENEGAS.

(De Gabriel Lobo Laso de la Vega.)

Libre del duro ejercicio
De la sangrienta milicia
Y con hombros descargados
De la armadura continua,
Del presuroso atambor
Léjos la oreja y la vista,
Y de la ronca trompeta
Que los ánimos indigna,
Habiendo el rey Don Fernando
Dado fin á la conquista
De la granadina gente,